

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HISTORIA DEL TESTIMONIO EN ESPAÑA

Editoras: Rocío Negrete Peña y Cristina Somolinos Molina

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HISTORIA DEL TESTIMONIO EN ESPAÑA

History of Testimony in Spain

Historia del testimonio en España. Una introducción

5-19

Rocío Negrete Peña y Cristina Somolinos Molina

ESCRITURAS LIMINARES: INTERSECCIONES ENTRE LO LITERARIO Y LO TESTIMONIAL

En los límites de lo testimonial: Fantasía y ciencia ficción en *Viaje a la aldea del crimen* (1934), de Ramón J. Sender

21-44

Damian V. Solano Escolano

Elena Fortún en *Oculto sendero*, la posibilidad de un testimonio

45-74

Sara R. Gallardo

Testimonio y apócrifo: configuración estética de *Manuscrito cuervo: Historia de Jacobo de Max Aub*

75-112

Valeria de Marco

RELATOS FACTUALES DE TESTIGOS COMUNES: TESTIMONIOS DE LA RESISTENCIA

El testimonio del gudari, agente de memoria

113-133

Fernando Martínez Rueda

El testimonio carcelario de Diego San José

135-152

Javier Sánchez Zapatero

“Relato esto para los que están lejos del rigor que ha sido nuestra clandestinidad”: mujeres y lucha clandestina contra el franquismo en la obra testimonial de Tomasa Cuevas

153-171

Cristina Somolinos Molina

De los campos de concentración al Museo Iconográfico de Cervantes, el testimonio exílico de Eulalio Ferrer Rodríguez	173-193
Jimnei Chen	
Edición y censura en la narrativa testimonial sobre los campos de concentración franceses publicada en España a finales del franquismo	195-212
Paula Cecilia Simón Porolli	
El testimonio arrebatado de los campos de concentración: las memorias de Gregorio Nacianceno Mata en diálogo con la tradición testimonial	213-243
Belén González Morales	
Testimonios de deportadas y trabajadoras forzadas para la Alemania nazi. Resistencias, deber de memoria y denuncia	245-274
Rocio Negrete Peña	

OTROS FORMATOS: MODOS ALTERNATIVOS DE EXPRESIÓN DEL CONTENIDO TESTIMONIAL

“La vida de los comunistas no nos pertenece. Pertenece al Partido”. Prácticas de escritura autobiográfica de guerrilleros comunistas a instancias del PCE	275-314
Mario Bueno Aguado	
“Quienes no han tenido jamás el ‘derecho’ a la(s) palabra(s), la(s) toma(n) ya”. Sobre el testimonio de los presos en lucha a través de un boletín autoeditado en Barcelona, 1976-1978	315-342
Inés Molina Agudo	
Resignificar el rostro trans: el testimonio sexo-disidente de personas ecuatorianas en España	343-359
Diego Falconí Trávez	
Testimonios (im)políticos. Las huellas sonoras del 15M	361-389
Miguel Ángel Gil Escribano	
Voces apenas escuchadas, nunca creídas. Análisis de los testimonios de las reclusas en el asilo de Leganés bajo el prisma de la injusticia epistémica	391-415
Isabel Gloria Gamero Cabrera	

Portada: fotografía incluida en el catálogo *Cultura en el ejército republicano* / P. Luis Torrents, Hermann, Fotolabor, en la Biblioteca Digital de España. Reproducido con motivo de investigación.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

EL TESTIMONIO DEL *GUDARI*, AGENTE DE MEMORIA

The Testimony of the *Gudari* (Basque Nationalist Soldier), Agent of Memory

FERNANDO MARTÍNEZ RUEDA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) (España)

fernando.martinez@ehu.eus

Recibido: 21 de marzo de 2022

Aceptado: 17 de febrero de 2023

<http://orcid.org/0000-0002-9083-2278>

<https://doi.org/10.7203/KAM.21.24152>

N. 21 (2023): 113-133. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: Este artículo analiza los testimonios sobre la guerra civil publicados durante el franquismo por antiguos *gudaris* (excombatientes nacionalistas vascos). El corpus del análisis está compuesto por las obras autobiográficas de Luis Ruiz de Aguirre (1956), Agapito de Urarte (1956 y 1964), Joseba Elosegi (1971) y Ramón Galarza (1974), todos ellos jóvenes voluntarios nacionalistas durante la guerra civil que alcanzaron puestos de cierta responsabilidad en el Ejército Vasco. El artículo tiene un doble objetivo. En primer lugar, indaga en la naturaleza del testimonio del *gudari*: las motivaciones del testigo para difundir su experiencia, la funcionalidad del testimonio, su capacidad de perdurar a lo largo del tiempo y de transmitir memoria a las nuevas generaciones. En segundo término, examina el contenido de los testimonios con el fin de conocer cómo fue relatada la guerra civil por estos antiguos *gudaris*. El artículo concluye que la publicación de estos testimonios perseguía diversos objetivos políticos. Por un lado, se pretendía denunciar la cruel represión del régimen franquista. Por otro, se buscaba movilizar a la juventud vasca, presentando al *gudari* como ejemplo de compromiso patriótico, modelo de conducta para las nuevas generaciones. Por último, se refutaba la memoria oficial franquista y se difundía una memoria alternativa que recordaba la guerra civil como guerra patriótica por Euskadi.

PALABRAS CLAVE: testimonio, *gudari* (combatiente nacionalista vasco), guerra civil española, País Vasco, memoria.

ABSTRACT: This paper analyses the testimonies about the Spanish Civil War published by Basque nationalist ex-combatant (*gudaris*) during Franco's regime. The corpus of the analysis is composed of the autobiographical writings of Luis Ruiz de Aguirre (1956), Agapito de Urarte (1956 y 1964), Joseba Elosegi (1971) and Ramón Galarza (1974). All of them were young nationalist volunteers during the Civil War who reached positions of some responsibility in the Basque Army. The aim of the article is twofold. Firstly, it investigates the nature of the *gudari's* testimony: the motivations of the witness for disseminating his experience, the functionality of the testimony, its capacity to endure over time and to transmit memory to new generations. Secondly, it examines the content of the testimonies in order to know how the Civil War was told by these war veterans. The article concludes that the publication of these testimonies pursued several political objectives. On the one hand, it was intended to denounce the cruel repression of Franco's regime. On the other hand, the aim was to mobilize the Basque youth, showing the *gudari* as an example of patriotic commitment, a role model for the new generations. Finally, the official Francoist memory was refuted and an alternative memory was disseminated, recalling the civil war as a patriotic war for the Basque Country.

KEYWORDS: testimony, *gudari* (Basque nationalist combatant), Spanish Civil War, Basque Country, memory.

INTRODUCCIÓN

En este artículo analizamos los testimonios sobre la guerra civil española expresados por *gudaris*, excombatientes encuadrados en los batallones nacionalistas vascos que constituían el denominado *Euzko Gudarostea*, la fuerza militar del nacionalismo vasco durante el conflicto bélico. Hemos examinado las cinco obras testimoniales publicadas durante el franquismo que recuerdan las experiencias de varios *gudaris* en la guerra y en las cárceles franquistas durante los momentos finales de la guerra civil y los primeros años de la posguerra¹. Se trata de un tipo de literatura del yo en la que el testimonio individual adquiere una dimensión colectiva, ya que el protagonista se percibe a sí mismo como ejemplar representativo de un grupo, el de los *gudaris*. En este caso, el testigo, el excombatiente *abertzale*, es considerado elemento relevante de la comunidad nacionalista vasca, derrotada en la guerra civil y represaliada durante el franquismo. De ahí que su testimonio nos informe sobre los códigos, valores y memoria de la guerra civil de esa comunidad política.

Desde la guerra civil la figura del *gudari* ocupó un lugar destacado en el imaginario del nacionalismo vasco. Se describió al combatiente *abertzale* como un joven heroico luchador por la libertad de Euskadi, dispuesto a la entrega total por su patria, agredida por enemigos externos. El *gudari* fue presentado como encarnación de la idiosincrasia vasca: no era un combatiente más, ni se parecía al miliciano republicano, sino que era el soldado vasco por antonomasia (Núñez Seixas, 2007: 573-575). Para entender la relevancia del *gudari* y su singular caracterización hay que remontarse a los orígenes del nacionalismo vasco. A finales del siglo XIX Sabino Arana formuló un nacionalismo de fuerte contenido religioso que entendía la liberación nacional como un medio para alcanzar la salvación religiosa del pueblo vasco. Este nacionalismo concebía la identidad vasca de manera agónica. Según Arana Goiri, el *ser vasco* estaba en trance de extinción, víctima de la *invasión maketa* (inmigración foránea), derivada del proceso de industrialización. La visión aranista de la historia vasca era victimista. Sostenía que durante siglos España había tratado de dominar a los territorios vascos, que se gobernaban con independencia gracias a sus fueros. Pese a los combates heroicos de los vascos desde la Edad Media en defensa de su libertad, finalmente se impuso el afán dominador de España que, tras las guerras carlistas, arrebató a los territorios vascos sus fueros, es decir, su independencia, según Arana Goiri (Granja, 1995: 49-88). La naturaleza religiosa del nacionalismo vasco, su visión agónica de la identidad y su interpretación victimista del pasado vasco contribuyeron a la exaltación de la idea del sacrificio por la patria y a su identificación con el martirio en la cultura política *abertzale*. Esos mensajes sacrificiales adquirieron

¹ Beurko, 1956; Urarte, 1956 y 1963; Elozegi, 1971; Galarza, 1974.

una nueva dimensión e intensidad cuando estalló la guerra civil. Entonces la figura del *gudari* caído encarnó al mártir nacional y se inició su culto, glorificando su muerte como camino de salvación de la patria (Fernández Soldevilla, 2016: 148-153).

Dada la relevancia de la figura del *gudari* en el imaginario del nacionalismo vasco, nos interesa indagar en su memoria del conflicto bélico a través de la literatura testimonial. Partimos de la idea de que el testimonio del *gudari* fue uno de los agentes que contribuyó a la formulación y difusión de una memoria nacionalista de la guerra civil, alternativa a la memoria oficial franquista (Martínez Rueda, 2022). Esa memoria *abertzale* pivotaba sobre la idea de que la guerra en el País Vasco no había sido un conflicto civil, sino un combate patriótico por Euskadi, víctima de una agresión externa que pretendía destruir su libertad e identidad. Según este relato del pasado bélico, el ataque contra Euskadi fue épicamente resistido por el *gudari*, convertido en héroe nacional.

Nuestro análisis tiene un doble objetivo. Por un lado, nos interesa indagar en la naturaleza misma del testimonio: las motivaciones del testigo para difundir su experiencia, la funcionalidad del testimonio, su capacidad de perdurar a lo largo del tiempo y de transmitir memoria a las nuevas generaciones. Para ello analizamos el perfil biográfico de los testigos, situamos el testimonio en el contexto de las luchas políticas del momento de su publicación y relacionamos su contenido con los objetivos del testigo. Por otro lado, examinamos los testimonios con el fin de conocer el relato que los antiguos *gudaris* hacían de la guerra civil. Se trata de utilizar el testimonio como fuente para conocer, no tanto cómo ocurrieron los acontecimientos², sino cómo fueron recordados y narrados por los excombatientes nacionalistas, que actúan aquí como agentes de memoria (Frank, 2004; Alcalde, 2018).

LOS TESTIGOS Y SUS TESTIMONIOS

Las cinco obras publicadas durante la dictadura franquista que recogen testimonios de *gudaris* fueron editadas en el exilio entre 1956 y 1974, una vez transcurridos bastantes años desde el final de la guerra civil. Para entonces el estereotipo del *gudari* como héroe nacional ya estaba construido y la prensa del exilio lo había divulgado profusamente (Fernández Soldevilla, 2016: 148-155). Los testimonios aquí analizados se enmarcan, pues, en esa narrativa que idealizaba la figura del combatiente nacionalista. Están escritos desde el sentimiento de orgullo de haber sido *gudari* y de haber combatido por

² Un breve balance historiográfico sobre el tema de la guerra civil en el País Vasco, que permite situar estos testimonios en su contexto y comparar historia y memoria, puede verse en Granja y Pablo, 2009: 39-51. Sobre las características singulares de la guerra civil en el País Vasco, véase Pablo, 2003.

la patria vasca. Luis Ruiz de Aguirre (1977: II)³, autor de *Gudaris*, fue quien mejor esa expresó esa emoción en el prólogo de la segunda edición de su obra: “fui *gudari*, es mi condecoración”.

Los autores de estas obras responden a un perfil biográfico similar. En 1936 eran jóvenes militantes nacionalistas. Al estallar la guerra civil se alistaron voluntariamente en los batallones de *gudaris* donde alcanzaron puestos de responsabilidad, bien como altos cargos del Ejército Vasco, bien como oficiales al mando de sus respectivos batallones⁴. Tras la caída del territorio vasco en manos franquistas, todos ellos participaron en la fracasada rendición del Ejército Vasco ante las fuerzas italianas en el pacto de Santoña. Salvo Luis Ruiz de Aguirre, que consiguió marchar al exilio tras la caída de Bizkaia, todos ellos padecieron la represión franquista, fueron juzgados y condenados a muerte por tribunales militares, aunque finalmente sus penas no fueron ejecutadas.

En 1956 se publicaron los dos primeros libros de memorias de *gudaris*. Era un momento de desánimo para la resistencia vasca antifranquista, agrupada en torno al Gobierno vasco en el exilio, presidido por el *lehendakari* nacionalista José Antonio Aguirre. Tras los acuerdos de la España franquista con Estados Unidos en 1953, era evidente la consolidación de la dictadura y el fracaso de la estrategia de oposición nacionalista, basada en la colaboración con los aliados para derrocar a Franco. En esa situación el nacionalismo vasco veía languidecer la resistencia en el interior y temía perder el apoyo de las nuevas generaciones. Para tratar de dinamizar a la oposición antifranquista el *lehendakari* Aguirre impulsó en 1956 la organización del Congreso Mundial Vasco, celebrado en París, que reunió a todas las fuerzas políticas y sociales del exilio vasco. Ese mismo año Francisco Javier Landaburu, vicepresidente del Gobierno vasco y mano derecha del *lehendakari* Aguirre, publicó *La causa vasca*, libro concebido como un llamamiento a la juventud vasca, que percibía desmovilizada y desilusionada con el ideal *abertzale*. Las nuevas generaciones debían seguir el combate de sus mayores, iniciado durante la guerra civil, descrita por Landaburu (1956: 28-29) como un ataque contra el pueblo vasco, que respondió a la agresión de forma heroica. En ese contexto se publicaron los primeros testimonios de *gudaris*. Se pretendía movilizar y atraer a la juventud vasca al nacionalismo. Y para ello se recurría a la figura del *gudari*, descrito como modelo de conducta para las nuevas generaciones por su entrega por la patria, como afirmaba el *lehendakari* Aguirre ese mismo año de 1956: “nuestros heroicos e improvisados *gudaris* [...] con su

³ Luis Ruiz de Aguirre firmó sus obras con el seudónimo de Sancho de Beurko.

⁴ Los autores de estas memorias son, pues, mandos del ejército vasco, no soldados rasos.

generosa sangre permitieron que su pueblo siguiera escribiendo páginas de libertad en la historia”⁵.

Luis Ruiz de Aguirre (Barakaldo, 1908 – San Sebastián, 1989), militante de Acción Nacionalista Vasca (ANV)⁶, fue uno de los precursores de esta literatura testimonial de excombatientes *abertzales*. En los primeros meses de la guerra fue capitán de un batallón de *gudaris* de ANV y después, el 17 de mayo de 1937, alcanzó el grado de Comisario General de Guerra de Euskadi. Tras la rendición de Santoña se exilió en Venezuela, donde permaneció hasta los años 60, en que se instaló en el País Vasco francés, próximo a la frontera con España. Después de la muerte de Franco regresó al País Vasco peninsular. En esa época Ruiz de Aguirre destacó como testigo de la guerra civil⁷. En 1956 publicó *Gudaris: recuerdos de una guerra* en la Editorial Vasca Ekin de Buenos Aires que editaba obras de marcado carácter político con el fin de fortalecer desde el exterior la resistencia vasca contra el régimen de Franco (Álvarez Gila, 2000).

Gudaris es un libro de memorias de la guerra civil un tanto singular ya que el principal protagonista del relato no es el “yo” (el testigo), sino “ellos”, los combatientes de *Euzko Gudarostea* (Ejército Vasco). En este caso, es uno de los mandos de los *gudaris* —el autor, Ruiz de Aguirre (Sancho de Beurko)— quien a lo largo del libro va relatando el comportamiento de los jóvenes soldados *abertzales* bajo sus órdenes, en diferentes situaciones bélicas, sobre todo en el frente de Villarreal y en el momento de la retirada de los batallones vascos hacia Cantabria. En conjunto se trata de una narración idealizada, de tono épico, donde se intercalan anécdotas amables que pretenden mostrar la camaradería y humanidad del colectivo de *gudaris*⁸. Ruiz de Aguirre subraya que el libro no es literatura de ficción, sino que recoge sus memorias de la guerra civil. El subtítulo de la obra es “Recuerdos de una guerra” y en el prólogo de la reedición de 1977 afirma: “Lo que relato fue visto por mí. Estoy con los *gudaris* en esos lugares. Sufro con ellos, porque soy como ellos” (Ruiz de Aguirre, 1977: II). El autor publica sus recuerdos con una clara intención política. Proclama que la victoria franquista no consiguió su objetivo de derrotar “a los

5 José Antonio Aguirre: “Veinte años de gestión del Gobierno Vasco (1936-1956)”, en Aguirre, 1981: vol. II, 933.

6 Acción Nacionalista Vasca fue un partido político aconfesional e izquierdista del nacionalismo vasco, creado en 1930.

7 Además de escribir *Gudaris* en tiempos de la dictadura, durante la transición concedió varias entrevistas sobre el conflicto bélico que fueron publicadas en diversos libros. Pueden verse los testimonios de Luis Ruiz de Aguirre en Jiménez de Aberasturi, 1979: 335-365 y en Blasco Olaechea, 1983: 31-49. También desarrolló una importante labor de recopilación documental sobre la guerra que le permitió formar un rico archivo histórico (Vargas, 1998: 199-216). Sobre la figura de Luis Ruiz de Aguirre (Sancho de Beurko), Granja, 1989: 297-309.

8 En la narración del testigo se intercalan algunos documentos históricos y reportajes periodísticos de la época, que dan al conjunto de la obra una imagen de escasa coherencia.

vascos”. Subyace la idea de que la guerra civil en Euskadi no concluyó en 1937, sino que el combate continúa todavía en 1956 y que finalmente “los vascos” vencerán: “Los que se creyeron vencedores, no vencieron a los vascos. No sirve para nada su venganza. [...]. El monumento de nuestras montañas os aplastará y el vasco vivirá tanto como ellas” (Ruiz de Aguirre, 1956: 8). La figura del *gudari* se proyecta hacia el futuro al convertirse en modelo para las generaciones futuras, representadas en este caso por el hijo del autor. En la introducción de la obra, el niño pregunta a su padre: “Aita, ¿qué es *gudari*? ¿Cómo es un *gudari*?”. El autor trata de responder, mediante este libro, a las preguntas de su pequeño hijo.

En el mismo año en que se publicó *Gudaris* vio la luz el libro de Agapito de Urarte *Los últimos días del Batallón Amayur (El final honorable de los batallones vascos)*. Urarte, nacido en Laguardia (Álava) en 1911, fue un militante nacionalista que durante la guerra civil dirigió el batallón Amayur. Su libro narra las vicisitudes de este batallón de *gudaris* en la etapa final de la guerra en Euskadi, desde la caída de Bilbao en junio de 1937 hasta la rendición de los batallones vascos en Santoña a finales de agosto de ese mismo año. Aunque la obra no fue publicada hasta 1956, el autor afirma que el texto fue escrito poco tiempo después de finalizar la guerra, “sin documentación alguna, sólo con la ayuda de los recuerdos, en la celda de un penal [Burgos] con el peso de una prolongada pena de muerte sobre los hombros”. Urarte perseguía dos objetivos con la publicación de su testimonio. Por un lado, pretendía ensalzar el comportamiento de los batallones de *gudaris* durante la guerra y justificar su rendición en el pacto de Santoña. La solapa del volumen decía: “Cuando se conozca la heroica historia de cada uno de los batallones vascos, se habrá conseguido el poder interpretar exactamente el porqué de sus luchas y cuáles fueron los verdaderos sentimientos que los animaron”. La aportación de Urarte es dar a conocer la historia de uno de esos batallones: el batallón Amayur a su mando. Lo hace con un tono épico que idealiza la figura del *gudari*. Por otro lado, el libro también pretende refutar la memoria oficial franquista de la guerra civil y especialmente el relato de la cruzada, al que contrapone la narrativa nacionalista vasca del conflicto bélico. Urarte insiste en que la guerra civil en el País Vasco no fue una guerra por la religión católica, sino un ataque contra Euskadi. Según el autor, el *gudari* encarnaba al auténtico soldado cristiano (Urarte, 1956: 56). Nadie creía que los franquistas luchasen en nombre de Dios: “¿Pero es que se defiende el cristianismo lanzando un vendaval de hierro y de fuego sobre el País Vasco, pueblo que está clasificado como uno de los más cristianos del mundo...?” (Urarte, 1956: 52-53).

Tras el fracaso del pacto de Santoña, Agapito de Urarte fue condenado a muerte por los tribunales militares franquistas. Estuvo encarcelado en El Dueso (Santoña, Cantabria), Bilbao y Burgos hasta 1943, año en que fue indultado. Sin embargo, tras su excarcelación no se le permitió regresar al País Vasco y fue obligado a fijar su domicilio lejos de

su tierra. Se estableció primero en Barcelona y después en Mallorca. Finalmente se exiló en Chile, donde publicó su segundo libro de memorias: *27 meses condenado a muerte. Cárceles de Franco*⁹. Finalizado en 1960, no vio la luz hasta cuatro años después. Esta obra continúa el relato de *Los últimos días del batallón Amayur*. La narración empieza el 28 de agosto de 1937, cuando los batallones vascos se rindieron ante las tropas italianas, y concluye en 1943, cuando Urarte fue excarcelado. El libro relata su periplo por las diversas cárceles franquistas y las duras condiciones de vida, humillaciones, vejaciones y malos tratos padecidos por el autor y el resto de los reclusos. Si en *Los últimos días...* dominaba el tono de exaltación por el comportamiento heroico del *gudari* en la guerra, aquí se impone la denuncia contra el afán vengativo y represor de la dictadura franquista ante los vencidos. No falta el elogio y la idealización del excombatiente *abertzale*, del que ahora se destaca su serenidad, entereza y religiosidad ante el suplicio. Se describe la tortura psicológica y la ansiedad que los fusilamientos aleatorios y cotidianos generaban entre los reclusos condenados a muerte. Pero Urarte subraya la actitud heroica del *gudari* ante la pena capital. Para ello reproduce testimonios de presos momentos antes de ser fusilados, como el de José Azurmendi Goikoetxea, ejecutado el 28 de mayo de 1938: “voy a morir como mueren los *gudaris* de Euzkadi, firmes, con la cabeza alta, dando mi más entusiasta ¡Gora Euzkadi Azkatuta! ¡Viva Euzkadi Libre!” (Urarte, 1964: 221).

El siguiente libro de memorias de un *gudari* publicado en el franquismo fue *Quiero morir por algo* (Burdeos, 1971), de Joseba Elozegi. La obra fue escrita y editada en un nuevo contexto histórico, cuando empezaba a evidenciarse la crisis del franquismo y el fortalecimiento de la oposición antifranquista, especialmente en el País Vasco. La situación política había cambiado sustancialmente desde mediados de los años cincuenta, en que se publicaron los primeros testimonios de excombatientes *abertzales*, cuando los dirigentes nacionalistas temían perder para la causa vasca a las nuevas generaciones. Durante los años sesenta fue ganando terreno paulatinamente entre la juventud vasca un nuevo nacionalismo activista y radical aglutinado en torno a ETA, organización creada en 1959, como resultado de una escisión en el seno del PNV, protagonizada por sectores juveniles del nacionalismo vasco. Desde sus orígenes la nueva organización se declaró continuadora del combate de los *gudaris* del 36. En sus documentos los jóvenes etarras se presentaban como los nuevos *gudaris* que recogían la antorcha de sus mayores y continuaban el camino iniciado por los viejos combatientes *abertzales* de la guerra civil (Casquete, 2009: 146-147; Fernández Soldevilla, 2016). En sus primeros años la nueva organización centró su actividad en sabotajes y acciones propagandistas, pero en 1968 cometió su primer atentado mortal, asesinando a Melitón Manzanas, conocido policía

⁹ Una reseña del libro en Hernán del Solar: “Veintisiete meses condenado a muerte”, *El Mercurio* (Diario: Santiago de Chile), 6 de junio de 1965.

y torturador franquista. Poco después, en 1970, se produjo el famoso proceso de Burgos que galvanizó a la oposición antifranquista. Aquel Consejo de Guerra impuso seis penas de muerte —finalmente conmutadas— y largos años de cárcel a 16 activistas de ETA, que durante la vista desafiaron al tribunal militar franquista cantando el *Eusko Gudariak*, el himno que coreaban los *gudaris* en la guerra civil.

En ese contexto de exaltación de la figura del *gudari* y de su identificación con la lucha antifranquista *abertzale* se publicó *Quiero morir por algo*. Su autor fue Joseba Elozegi (San Sebastián, 1915-1993), uno de los personajes que mejor encarnó el símbolo del *gudari* del 36. Durante la guerra civil alcanzó el grado de capitán del batallón Saseto y fue el oficial de mayor graduación del Ejército Vasco presente en el bombardeo de Gernika. Tras la rendición de Santoña, Elozegi fue juzgado por un tribunal militar el 8 de octubre de 1937 en el penal de El Dueso (Santoña, Cantabria). Durante el juicio el fiscal le acusó de ser responsable de la destrucción de Gernika. Fue condenado a pena de muerte. Sin embargo, el 19 de enero de 1938, estando encarcelado en la prisión de Larrínaga en Bilbao, participó en un canje por presos derechistas. Se volvió a incorporar al ejército republicano, en el que llegó a alcanzar el grado de teniente coronel, y luchó en el frente de Cataluña hasta el final de la guerra. En la posguerra se exiló en Francia y continuó colaborando en la resistencia antifranquista. Tras largos años de exilio, Joseba Elozegi volvió a Donostia en 1964. A su regreso mantuvo su actitud de rebeldía contra el régimen franquista. El 18 de septiembre de 1970 protagonizó un espectacular acto de protesta ante el dictador. Trató de inmolarse quemándose a lo bonzo en presencia de Franco, que presidía en el frontón donostiarra de Anoeta la inauguración del campeonato mundial de pelota, acontecimiento deportivo de gran impacto mediático, retransmitido por radio y televisión. Aunque no murió, Elozegi quedó malherido y fue condenado a varios años de cárcel. Durante la transición su figura cobró relieve político y simbólico como emblema del *gudari* y de la entrega absoluta por la patria, siendo elegido senador de Gipuzkoa por el PNV en varias legislaturas.

Elozegi escribió *Quiero morir por algo* entre 1969 y 1970, unos treinta años después de haber acabado la guerra y poco tiempo antes de tratar de quemarse a lo bonzo ante Franco. El autor miraba al pasado y reconstruía el recuerdo de la guerra civil para explicar sus actos de 1970. Su intención no era tanto relatar lo ocurrido en la guerra, como dar sentido, desde la memoria, a la acción de inmolarse ante Franco, estableciendo una línea de continuidad entre la guerra pasada y la protesta antifranquista de aquel presente.

La autoinmolación a lo bonzo se convirtió en los años sesenta en una nueva forma de protesta que alcanzó notable difusión debido al auge de la fotografía y la televisión en esa época. El impacto de la imagen y su transmisión televisiva daban a la acción una enorme repercusión mediática (Biggs, 2005). Esta práctica solía ir acompañada de la

difusión de un escrito del protagonista de la autoinmolación en el que explicaba los motivos de su protesta o el sentido de su acción. Con esa intención escribió Elosegi *Quiero morir por algo*, una especie de testamento político donde explicaba el significado simbólico de su inmolación. Según dejó escrito, pretendía que “Franco sintiera aquel fuego que provocó en Gernika para destruir la villa santa de los vascos. Aquel fuego que juraba había sido encendido por nosotros los *gudaris* para desacreditarnos ante el mundo”¹⁰ (Elosegi, 1971: 24 y 38). Esas palabras y el resto del libro deberían difundirse tras su muerte por inmolación, pero fueron publicadas cuando el viejo *gudari* estaba preso y convaleciente de las graves quemaduras provocadas por su acción, en 1971, dado que Elosegi no falleció al quemarse a lo bonzo.

Quiero morir por algo consta de tres partes diferentes. La primera, titulada “Camino de mi hora”, es un diario entre el 1 y el 30 de agosto de 1970, en vísperas de su intento de inmolación, en el que Elosegi explica y justifica sus intenciones. La segunda parte, “El fuego de Gernika”, es una especie de autobiografía centrada en los años de la guerra e inmediatamente posteriores, donde el autor narra sus recuerdos del conflicto bélico y su experiencia en las cárceles franquistas hasta que fue canjeado en 1938. En sus páginas narra un episodio en el que Elosegi relaciona directamente su recuerdo de la guerra con su intento de inmolación 33 años después. Según su relato, tras el bombardeo Elosegi sacó de entre los escombros el cadáver ensangrentado de un niño de unos tres años, ante la mirada horrorizada de su madre. Fue entonces cuando juró “abrasar con fuego la conciencia de los responsables” de aquella masacre (Elosegi, 1971: 150). Su autoinmolación en 1970 se presenta como el cumplimiento de su promesa de 1937, de forma que la acción del presente se justifica desde el recuerdo del lejano pasado bélico. La última parte de la obra, titulada “*Geroari buruz*” (“Sobre el futuro”), es un breve escrito que muestra las intenciones políticas del autor al narrar sus recuerdos y al inmolarse ante Franco. Con su acción y con su testimonio pretendía fortalecer la resistencia *abertzale* antifranquista y transmitir a las nuevas generaciones su espíritu de lucha y de entrega absoluta por la patria. Según Elosegi, los jóvenes debían continuar el combate de los viejos *gudaris* del 36: “Mantente siempre en la brecha, joven amigo, y ofrece cada día tu ejemplo. Tu lucha de hoy es la continuidad de nuestra guerra de ayer [...]. Lucha siempre impulsado por tu corazón generoso, dispuesto a darlo todo, por aquello que te parezca justo y elevado” (Elosegi, 1971: 326-327).

El último testimonio de un excombatiente nacionalista publicado durante el franquismo fue *Diario de un condenado a muerte* (Bayona, Francia, 1974), obra de Ramón Galarza (Bilbao, 1914-1984), firmado en su primera edición con el seudónimo de Rafael de

¹⁰ El libro se abre con esas palabras, dichas en euskera e impresas en mayor tamaño, que luego repite en páginas posteriores: “Gernikako sua eramán nahi dut, haren erretzailearen begietaraino”.

Garate por temor a la represión franquista. Militante del PNV desde los 18 años, Galarza fue capitán del batallón Sukarrieta en la guerra civil. Al igual que Agapito de Urarte, tras la rendición de los batallones vascos en Santoña fue condenado a muerte en 1937 y pasó por los penales de El Dueso, Bilbao y Burgos, hasta su excarcelación en 1943. Estableció entonces su residencia en Bilbao y durante el franquismo mantuvo su militancia nacionalista en la clandestinidad. A principios de los setenta dirigentes del PNV pidieron a Galarza que publicara su viejo diario, escrito en las cárceles franquistas: “me presionan para que dé a la estampa estas páginas de mi Diario...”, reconocía el viejo *gudari* en el prólogo de la primera edición. La obra se editó, pues, con una finalidad política concreta. En su primera página podía leerse una dedicatoria firmada por EGI, la organización juvenil del PNV, que decía: “A la memoria de una generación excepcional de jóvenes que dieron su vida por Euzkadi y a cuantos en nuestra generación comparten el mismo ideal”. En aquella época ETA, tras el proceso de Burgos y el atentado contra Carrero Blanco, aumentaba su prestigio entre los jóvenes *abertzales* y se presentaba como continuadora de los combatientes del 36. Ante esa situación, los dirigentes del PNV pretendían conservar para su partido el legado simbólico del *gudari*. Por eso en la “nota al lector” que precedía al *Diario* se precisaba que el autor era “vasco, patriota y creyente”. En velada alusión al nacionalismo marxista de ETA, se afirmaba que Euskadi no debía ser una plataforma para hacer la revolución o sembrar la subversión (Galarza, 1974: 6). Eran las primeras muestras de la pugna por el legado del *gudari* entre el nacionalismo moderado del PNV y el radical de ETA, que iba a continuar durante la transición.

Diario de un condenado a muerte tiene notables similitudes con *27 meses condenado a muerte...*, de Agapito de Urarte. Al igual que esta obra, el *Diario* de Galarza no recuerda la guerra propiamente dicha, sino la estancia en las cárceles franquistas tras la rendición de los batallones vascos. También aquí se denuncia la cruel represión franquista y se destaca la digna actitud de los *gudaris* y de los dirigentes nacionalistas antes de ser fusilados. La principal singularidad de la obra de Galarza reside en su formato de diario, que recoge las experiencias del autor en las prisiones de El Dueso (Cantabria) y Larrinaga (Bilbao) entre el 9 de septiembre de 1937 y el 20 de julio de 1938. En la introducción señala que ha copiado capítulos enteros de su viejo diario “tal como fueron redactados en el Presidio”. Sin embargo, reconoce que ha “retocado” el texto para su publicación 35 años después de haberlo escrito y que ha querido completarlo “apelando al recuerdo” suyo y de sus compañeros (1974: 8). Al igual que las memorias de otros *gudaris*, con la publicación de su *Diario* Galarza pretendía ofrecer un modelo de conducta y de entrega por la patria para la sociedad vasca y especialmente para las nuevas generaciones: “Mi mayor deseo, anhelo, sería que estos sucesos pudieran servir de ejemplo al pueblo vasco y sobretodo [sic] a la juventud actual” (1974: 9).

Los testimonios de excombatientes nacionalistas que hemos analizado no quedaron en el olvido. Aunque fueron escritos con una finalidad política determinada en un contexto histórico concreto, algunos de ellos fueron rescatados y reeditados en una coyuntura política muy distinta como el proceso de transición a la democracia. Su perduración en el tiempo prueba su eficacia como agentes de memoria, capaces de transmitir su relato del pasado bélico a las nuevas generaciones que no lo habían vivido. La obra de Luis Ruiz de Aguirre fue reeditada en 1977 por la editorial La Gran Enciclopedia Vasca en un formato de calidad, con numerosas ilustraciones y reproducciones de documentos históricos que enriquecían notablemente la humilde edición de 1956. Plaza & Janés reeditó en 1977 el libro de Joseba Elozegi *Quiero morir por algo*. Según informaba la prensa de la época, poco tiempo después de salir a la calle la tirada de 15.000 ejemplares estaba a punto de agotarse¹¹. También se reeditó entonces el *Diario de un condenado a muerte* de Ramón Galarza, bien que con algunos pequeños cambios. El autor firmó ahora con su verdadero nombre, abandonando el seudónimo de Rafael de Garate que le había protegido durante la dictadura. También se modificó el título para subrayar la identidad de *gudari* del testigo: *Diario de un Gudari condenado a muerte* podía leerse en la portada del nuevo volumen publicado por Ediciones Vascas, editorial próxima al PNV. En 2012 el *Diario...* fue reeditado por tercera vez. Pero durante la transición no sólo se reeditaron estos testimonios de *gudaris*, previamente publicados en el exilio durante el franquismo. También vieron la luz nuevas memorias de excombatientes nacionalistas que, al igual que las aquí tratadas, reproducían la memoria nacionalista de la guerra civil e idealizaban la figura del *gudari*¹².

LA GUERRA CIVIL EN EUSKADI, RELATADA POR LOS GUDARIS

Esta literatura testimonial de los excombatientes *abertzales* formaba parte de la narrativa de la guerra civil en Euskadi que el nacionalismo vasco elaboró y difundió durante la dictadura¹³. El testimonio del *gudari*, su memoria individual, interactuaba con la memoria colectiva de la comunidad nacionalista vasca. La voz subjetiva del testigo aportaba

11 *El País*, 20-2-1977.

12 Las más significativas fueron: José Estornés Lasa, *Un gudari navarro en los frentes de Euskadi, Asturias, Cataluña* (San Sebastián, 1979); Pedro María de Urrutikoetxea, *La hora del ultraje. Memorias de un gudari* (Bilbao, 1984); Pablo Beldarrain, *Los asaltos al monte Intxorta. Mendiko burrukaldiak* (1936-1937), (Bilbao: 1980), centrada esta última en la narración de los acontecimientos puramente militares.

13 Martínez Rueda, 2022. Entre los numerosos precedentes que influyen en esta literatura testimonial debe mencionarse el libro del corresponsal de guerra británico de *The Times* George L. Steer *The tree of Guernica: a field study of modern war* publicado en Londres en 1938, pero significativamente traducido al castellano y reeditado coincidiendo con las primeras publicaciones de memorias de *gudaris* aquí analizadas.

al relato nacionalista del pasado bélico cierta intensidad afectiva y apariencia de veracidad. Sin embargo, como señaló Primo Levi (2005: 485), el recuerdo individual “es un instrumento maravilloso, pero falaz”. En nuestro caso de estudio, los testimonios de los *gudaris* se adaptaron a los estereotipos de la memoria colectiva nacionalista de la guerra civil. Como hemos visto, nos encontramos ante textos autobiográficos de carácter militante que, entre otros objetivos políticos, pretendían contribuir a la elaboración de un relato de la guerra civil en Euskadi en clave *abertzale*, opuesto a la memoria oficial franquista. Teniendo en cuenta esa compleja interacción entre recuerdo individual y memoria colectiva (Assmann, 2008: 49-56), en este apartado nos interesa conocer cómo representaron la guerra estos excombatientes y cuáles fueron los principales elementos compartidos de su relato del pasado bélico.

Los *gudaris* que publicaron sus testimonios durante la dictadura franquista transmitieron una visión épica, patriótica y heroica de la guerra civil en Euskadi. No ocultaron los horrores de la guerra ni las terribles consecuencias que provocó en la sociedad vasca y que ellos padecieron con especial intensidad. Pero esos sentimientos se mezclaban con el orgullo de haberse sacrificado por la patria. La crueldad de la guerra estaba representada por el bando franquista, al que los excombatientes *abertzales* contraponían la actitud ejemplar y heroica del Ejército Vasco. Según su relato, los *gudaris* se entregaron a la sagrada tarea de defender Euskadi, generando así “un momento épico, un momento de gloria popular” (Urarte, 1964: 37). Estos veteranos de guerra recordaban su actuación como un sacrificio generoso por una causa justa y noble. Se sentían profundamente orgullosos de su participación en el conflicto bélico, convencidos de haber defendido a su patria de forma heroica. Agapito de Urarte describió con tono idealizado y mixtificador la actuación del Ejército Vasco durante la ofensiva franquista: “La epopeya de la defensa heroica de Vizcaya y de Guipúzcoa, que precedió a la toma de Bilbao, es grandiosa y sublime. Está esperando el poeta que la cante y el historiador que la relate...” (Urarte, 1956: 16). Por su parte, Ramón Galarza hablaba en su *Diario* del “verdadero heroísmo” y del “idealismo incomparable” (Galarza, 1974: 10) de los *gudaris*, que combatían en una lucha desigual contra poderosos ejércitos. Por lo tanto, los relatos de los excombatientes nacionalistas mitificaron la experiencia de la guerra (Mosse, 1990), recordando de manera idealizada el duro pasado bélico y describiéndolo como un glorioso acontecimiento patriótico pleno de significado.

Según el relato de estos veteranos, la guerra en Euskadi no fue un conflicto civil, sino una guerra patriótica. El País Vasco habría sido agredido por un enemigo externo que pretendía destruir la libertad de Euskadi y la identidad vasca. Joseba Elozegi dejó escrito que aquella guerra fue “impuesta [a los vascos] desde fuera en reto tiránico y amenazador”. Ante esa agresión, el pueblo vasco, encarnado en sus *gudaris*, tuvo que combatir

en “legítima defensa”, porque el enemigo buscaba “sojuzgar a nuestro pueblo” (Elosegi, 1971: 144) o incluso exterminarlo (Ruiz de Aguirre, 1956: 16). Los excombatientes representaban a este agresor como un agente ajeno a la sociedad vasca, como un invasor foráneo que atacaba a la patria¹⁴. Según Galarza (1974: 9), el bando enemigo estaba constituido por “una avalancha de italianos, alemanes, moros y ejército regular”. Ruiz de Aguirre (1956: 12) hablaba de “los invasores” y “los facciosos”. Y Urarte (1956: 31) se refería al enemigo como “los invasores franquistas y sus aliados moros, nazis y fascistas”.

En el relato de los excombatientes *abertzales* la guerra del 36 era un episodio más de la lucha secular del pueblo vasco por defender su libertad y por conservar su identidad, en sintonía con la visión de la historia vasca de Sabino Arana: “Como tantas otras veces a lo largo de la historia, [en 1936] los Vascos han luchado con honor por su Territorio, por su Libertad, por sus Costumbres y Creencias Religiosas”, dejó escrito Agapito de Urarte (1956: 85). Según esta narrativa, los *gudaris* no hacían más que tomar el testigo de sus antepasados que desde antiguo habían defendido su independencia, simbolizada en los fueros de los territorios vascos. El precedente más próximo de esa historia eran las guerras carlistas, interpretadas como combate por los fueros, es decir, por los derechos del pueblo vasco, según la visión nacionalista de la historia vasca. Ruiz de Aguirre mencionaba en el primer capítulo de *Gudaris* esa idea de continuidad entre los relatos de los abuelos carlistas y el estallido de la guerra civil en 1936 (1956: 10). Por su parte, Urarte sostenía que la primera guerra carlista (1833-1839) y la guerra civil de 1936 constituían la misma lucha de los vascos a favor de su autogobierno: “Un siglo después [de la primera guerra carlista], en 1936, los vascos derramarían nuevamente su sangre para intentar restaurar su autonomía” (Urarte, 1956: 8).

Pero los relatos de los *gudaris* no sólo miraban al pasado. También se proyectaban hacia el futuro. Estos veteranos de guerra presentaban al *gudari* no solo como como continuador de sus antepasados, sino también como modelo para las nuevas generaciones. Por eso Ruiz de Aguirre (1956: 8) escribió su libro para explicar a la juventud del porvenir qué era un *gudari*. Y por esa misma razón, Galarza (1974: 9) y Elosegi (1971: 326) llamaban a las nuevas generaciones a seguir la lucha de los *gudaris*. Los jóvenes deberían continuar su combate hasta recuperar la libertad de Euskadi. Había que prolongar la vieja cadena de luchadores por el pueblo vasco, de la que los *gudaris* del 36 eran considerados eslabón emblemático.

Según el relato de estos excombatientes, el pueblo vasco, víctima de una agresión

¹⁴ Durante la guerra civil tanto el bando franquista como el republicano representaron al enemigo como invasor foráneo. Mientras para los franquistas los invasores eran los comunistas soviéticos, para los republicanos lo eran los nazi-fascistas extranjeros (Núñez Seixas, 2006). Lo que singulariza el caso de la memoria colectiva del nacionalismo vasco es la persistencia de esta representación a lo largo del tiempo, ocultando o difuminando la naturaleza civil de la guerra del 36.

externa, tuvo que defenderse y participar en una guerra que no deseaba. El *gudari* simbolizaba al pueblo vasco armado que se protegía de un ataque foráneo. Por eso, el ejército de los *gudaris*, *Euzko Gudarostea*, era representado como una tropa singular que poco se parecía a los demás ejércitos. Era descrito, no como un cuerpo militar ordinario, sino como el pueblo vasco en armas, luchando en legítima defensa. Ruiz de Aguirre lo dibujaba como un ejército surgido del pueblo y creado en cada pueblo: “No hubo villa o anteiglesia que no intentara formar su batallón. En los hogares sólo quedaban los ancianos, las mujeres y los niños...”. Los batallones estaban compuestos por “hermanos, primos y amigos del mismo pueblo”. Carecían de la disciplina propia de la tropa porque los *gudaris* eran una “juventud antimilitar” (Ruiz de Aguirre, 1956: 23, 26, 34). Sus mandos no eran militares, sino miembros del pueblo designados por sus propios compañeros porque *Euzko Gudarostea* era una institución democrática: “En aquella auténtica democracia, cuyo espíritu predominaba siempre entre los *gudaris*, al que debía de mandar se le exigían tres cualidades: la primera, el supuesto valor; la segunda, la prudencia; y la tercera, el ser llamado por el grupo” (Elosegi, 1971: 62). En ese ejército popular, en el que no era necesaria la rígida disciplina militar, la convivencia era “perfecta” y dominaba la camaradería, la alegría y el optimismo, según lo describía Joseba Elosegi (1971: 57): “Éramos un grupo de amigos, donde reinaba una perfecta camaradería, gran espíritu combativo y alegre optimismo”. El ejército de los *gudaris* era admirado y vitoreado por su pueblo, según narra Ruiz de Aguirre (1956: 36): “El paso de la caravana [de *gudaris*] por las calles de la Villa [de Bilbao] era saludado con entusiasmo, mientras los *gudaris* se alejaban cantando *Euzko gudariak gara...*”. Elosegi (1971: 71) insistía en la misma idea de un ejército del pueblo, jaleado por las masas populares, con las que se identificaba plenamente: “A nuestro paso éramos saludados con afecto por los campesinos, que casi convivían con nosotros en los campos de guerra (...). Todos éramos el mismo Pueblo, empeñados en defender nuestras vidas, nuestra libertad”.

Si para estos veteranos *Euzko Gudarostea* no era una tropa como las demás, tampoco el *gudari* era un soldado cualquiera, sino un combatiente singular, encarnación de la identidad vasca, que también se manifestaba en una forma peculiar de hacer la guerra. Estos relatos autobiográficos dibujaban al *gudari* como un joven soldado improvisado, carente de la suficiente formación y disciplina, pobremente equipado y armado, enfrentado a poderosísimos ejércitos modernos como el italiano, el alemán o el franquista (Urarte, 1956: 82). Los *gudaris* trataban de suplir su pobreza de medios y de preparación con su idealismo, su valentía y su entusiasmo (Elosegi, 1971: 65). Según relataba Agapito de Urarte (1964: 234), los *gudaris* lucharon en los frentes de combate “con bravura y heroísmo, pero también sin experiencia”. Galarza (1974: 9) describía así la lucha de los jóvenes *gudaris* en la guerra civil: “Durante doce meses, muchachos de 18 a 20 años no dudaron en coger las armas más rudimentarias para defender el solar patrio, palmo a

palmo, monte a monte, en nuestra difícil orografía, con los dientes apretados, ante una avalancha de italianos, alemanes, moros, legionarios y ejército regular”.

El *gudari* se caracterizaba también por sus creencias religiosas. Era un soldado católico. Su fe impregnaba de sacralidad su percepción de la guerra. Como recordaba Urarte (1956: 56), “los batallones de *gudaris* practicaron durante toda la campaña los ritos del cristianismo que sinceramente sentían”. Según este relato, su fe católica se reflejaba en su comportamiento y en su forma de hacer la guerra, de una altura moral excepcional, extraña a los códigos bélicos. Urarte (1964: 83-84) describía a los *gudaris* como jóvenes alegres e idealistas, cuya integridad moral extraordinaria les condujo a liberar y garantizar la seguridad de los presos derechistas a la caída de Bilbao¹⁵. Elosegi (1971: 58) dejó escrito que el *gudari* carecía de odio y que no quería matar ni destruir: “[Los *gudaris*] no sabíamos responder a la guerra cruel e inhumana que el contrincante nos hacía para imponernos su voluntad. Creo que triunfamos y fuimos campeones en el respeto a la dignidad humana”. La conclusión era que el *gudari*, aunque combatía en el mismo bando que el miliciano, era muy diferente a él. Las ideas, mentalidad y comportamiento del combatiente izquierdista no encajaban en la cultura del *gudari*. Sus desmanes y actos de barbarie nada tenían que ver con el virtuoso modo de hacer la guerra del combatiente *abertzale*, según relató Joseba Elosegi (1971: 195).

La exaltación del sacrificio absoluto por Euskadi había estado muy presente en el discurso del nacionalismo vasco desde sus orígenes. Durante la guerra civil esa glorificación de la entrega total por la patria alcanzó una intensidad extraordinaria al superar el ámbito discursivo para materializarse en la muerte real de jóvenes *gudaris* que caían en los campos de batalla. Tras la guerra civil la exaltación del *gudari* caído por la patria¹⁶ fue uno de los elementos fundamentales de la memoria de la guerra civil elaborada por el nacionalismo vasco. Tal vez por eso los relatos de estos excombatientes *abertzales* dibujan al *gudari* como un soldado plenamente dispuesto a entregar su vida por la patria. Según Ruiz de Aguirre (1956: 44), los *gudaris* creían que bien poco valía la vida, si se perdía la identidad vasca. Elosegi (1971: 203) afirmó que los *gudaris* estaban dispuestos a luchar “hasta perder la vida”. Urarte (1964: 234) describió a los combatientes *abertzales* en el campo de batalla como “mártires dispuestos al sacrificio”. Arriesgaban su vida sin miedo a la muerte, convencidos de su salvación espiritual: “No me importa morir... Esta mañana, ¡he comulgado...!”, proclamó un joven *gudari* que se jugó la vida entre balas enemigas para rescatar a sus compañeros heridos, según el relato de Urarte (1964: 237). Por su parte, Ramón de Galarza (1974: 9) recordaba en su *Diario* unas palabras del diri-

¹⁵ En junio de 1937, ante la inminente entrada en Bilbao de las tropas franquistas, el Gobierno vasco decidió liberar a los presos derechistas y entregarlos a las autoridades franquistas.

¹⁶ Sobre culto al soldado caído Mosse, 1991; Smith, 2003; Marvin y Ingle, 1999.

gente nacionalista Juan Ajuriaguerra sobre el orgullo de dar la vida por Euskadi: “Que las generaciones venideras se enorgullecen de que nosotros [los *gudaris*], de que nuestra juventud, ha derramado su sangre sin tasa, sin miedo”. La disposición del *gudari* a entregar su vida por la patria se transformaba en actitud martirial ante la ejecución inminente. Según el relato de estos veteranos de guerra, los *gudaris* no sólo combatían de forma singular, también se enfrentaban a la muerte de una manera diferente, virtuosa, valiente y católica: “los *gudaris* mueren al grito de ¡Gora Euzkadi Azkatuta! ¡Gora Jaungoikoa eta Lagizarra!”¹⁷ (Urarte, 1964: 259). Galarza mostraba al *gudari* ante su inminente fusilamiento como un mártir cristiano, orgulloso de entregar su vida por su fe y alegre por alcanzar la salvación. En su *Diario* reprodujo las últimas palabras de varios *gudaris* antes de su ejecución, como las que pronunció José María Azcarraga, *Lurgorri*¹⁸, en los momentos previos a su fusilamiento, el 16 de diciembre de 1937: “Camino a la muerte orgulloso de dar la vida por lo que he amado; jamás creyera que Jaungoikoa [Dios] me tuviera reservado el gran honor de ser de los elegidos para morir por la Patria” (Galarza 1974: 108).

De la misma manera que estos excombatientes relataron la guerra civil como una agresión foránea contra Euskadi, también evocaron el desenlace del conflicto bélico como una derrota del pueblo vasco en su conjunto. Euskadi entera había sido agredida por poderosos invasores foráneos y finalmente derrotada. Todo el pueblo vasco se presentaba como víctima absoluta de unos atacantes que pretendían acabar con su identidad y con su libertad. La derrota y el exilio de los vencidos se equiparaba al éxodo de todo un pueblo, como había padecido el pueblo de Israel (Urarte, 1964: 51). Joseba Elozegi (1971: 59) utilizó el concepto de “genocidio, la destrucción sistemática de todo un pueblo” para referirse a las intenciones del bando franquista en Euskadi. Ruiz de Aguirre (1956: 92) narró el ametrallamiento de los refugiados que huían tras la caída de Bilbao con las siguientes palabras: “Es la gran ocasión para asesinar al pueblo vasco, indefenso y sin testigos”. Utilizando analogías religiosas, Urarte (1964: 3) calificó la derrota y el consiguiente éxodo de exilados como la pasión de todo un pueblo y la comparó con la crucifixión de Jesucristo: “Todo nuestro Pueblo era entonces como un Cristo atormentado y escarnecido. Mas no eran clavos ni cruces, sino cárceles, balas y metralla, los instrumentos de la pasión y de la muerte”. Se fue transmitiendo así una memoria sufriente que convertía al pueblo vasco en su conjunto en víctima total de la guerra civil.

¹⁷ “¡Viva Euzkadi libre! ¡Viva Dios y la Ley Vieja [los fueros]!”.

¹⁸ José María Azcarraga Mozo (Errenteria, Gipuzkoa, 1916 – Derio, Bizkaia, 1937) fue un militante nacionalista que durante la guerra civil fue nombrado comandante de los batallones Ariztimuño y San Andrés. Tras la rendición de Santoña, fue condenado a muerte por un tribunal militar franquista y fusilado el 16 de diciembre de 1937.

CONCLUSIONES

En las últimas décadas ha aumentado considerablemente la difusión de testimonios de personas que padecieron la guerra civil en Euskadi. En diversos formatos se han recuperado y divulgado recuerdos de milicianos, *gudaris* o simples individuos que vivieron aquel conflicto bélico¹⁹. Esta reciente literatura testimonial responde a la eclosión de la cultura de la memoria (Huysen, 2002), ocurrida desde los últimos años del siglo XX, y se enmarca en lo que Annette Wieviorka (2006) ha denominado “la era del testigo”. Es una literatura que reivindica el recuerdo y mira al pasado con los emotivos ojos del testigo, en lugar de con la fría perspectiva analítica del historiador (Peris, 2014). Sin embargo, esta reciente literatura testimonial responde a un contexto cultural y político diferente al de las obras autobiográficas aquí analizadas. La función del testimonio ha variado sustancialmente a lo largo del tiempo. En el caso de las memorias de *gudaris* publicadas durante el franquismo, el testimonio iba más allá de la mera reivindicación memorialista. Formaba parte de la lucha antifranquista y tenía una clara funcionalidad política²⁰.

La difusión de estos testimonios de *gudaris* perseguía diversos objetivos. En primer lugar, se denunciaba al régimen franquista y singularmente su implacable actividad represora tras la rendición de los batallones vascos en Santoña. Los relatos de Elosegi, Urarte y Galarza mostraban crudamente las durísimas condiciones de hambre, frío y hacinamiento padecidas por los presos en las cárceles franquistas y el afán vengativo de sus responsables. Mediante la narración de los fusilamientos cotidianos, las vejaciones y violencia a que eran sometidos los presos del bando republicano, se denunciaba la naturaleza cruel y el afán exterminador del régimen franquista.

Por otro lado, la publicación del testimonio del excombatiente *abertzale* buscaba también movilizar a la juventud e incorporarla a la resistencia nacionalista contra el régimen de Franco. Esta literatura testimonial presentaba al *gudari* como modelo de compromiso patriótico para las nuevas generaciones. Por esa razón, las primeras memorias se publicaron en 1956, cuando languidecía la resistencia vasca y los dirigentes nacionalistas temían perder a las nuevas generaciones. Y por ese mismo motivo los testimonios publicados durante el tardofranquismo iban acompañados de llamadas a la juventud para continuar la lucha de los viejos *gudaris* del 36. Al presentar al *gudari* como modelo a imitar, estos testimonios tendían a la mixtificación, subrayando exageradamente va-

19 Algunos ejemplos que reflejan esta eclosión de la literatura testimonial de la guerra civil en Euskadi en las últimas décadas son: Berazategi y Domínguez, 2006; Mendizabal, Lasa y Agirre, 2006; Horcajada, 2008; Palenzuela, Domínguez y Mendía, 2007; Azurki, 2011; Gorritxo, 2011; Uribe, 2007; Iturria, 2013; Urquijo, 2014; Casado, 2014; Arizmendiarieta, 2016; Sociedad de Ciencias Aranzadi (ed.), 2009.

20 La funcionalidad política del testimonio alcanzó su máxima expresión en el caso de Joseba Elosegi, en el que el testimonio publicado formaba parte de la acción de protesta política de inmolarse ante Franco.

lores y características del excombatiente *abertzale*: valentía, bravura, heroísmo, camaradería, integridad moral y disposición a la muerte por Euskadi. Los escritos autobiográficos aquí analizados no sólo trataban de recordar la experiencia individual de la guerra. También pretendían describir de manera idealizada a un colectivo, el de los *gudaris*, que supuestamente encarnaba la idiosincrasia del pueblo vasco y su manera singular de combatir, un colectivo que debía ser el ejemplo que debían seguir los jóvenes *abertzales* socializados en el franquismo.

La memoria individual del *gudari* formaba parte de la memoria colectiva de la guerra civil elaborada por la comunidad nacionalista vasca. El recuerdo de la experiencia personal se mezclaba y disolvía en el relato nacionalista de la guerra civil en Euskadi. Como asegura Elizabeth Jelin (2002: 39-62), el espacio de la memoria es un espacio de lucha política en el que pugnan diferentes relatos, en nuestro caso la memoria oficial franquista y la memoria alternativa del nacionalismo vasco. El testimonio del *gudari* era un agente de la memoria colectiva del nacionalismo que combatía el relato franquista de la guerra civil. Por esa razón estos excombatientes, desde la autoridad simbólica que les confería haber participado en el conflicto bélico, refutaban el discurso de la cruzada. La guerra no había sido un conflicto por la religión católica, como sostenía la dictadura. Ellos, caracterizados como soldados cristianos, testigos de la persecución de sacerdotes nacionalistas, podían dar fe de ello. El testimonio del *gudari* recordaba la guerra, no como un conflicto civil, sino como una agresión externa contra el pueblo vasco, que tuvo que defenderse. Según su relato, los jóvenes *gudaris* se vieron obligados a empuñar las armas y a combatir en legítima defensa, ante un ataque que pretendía destruir al pueblo vasco. Pese a la lucha épica de los *gudaris*, los poderosos ejércitos extranjeros derrotaron y trataron de destruir al pueblo vasco, sometido a represión y exilio. El testimonio del excombatiente *abertzale* idealizó la guerra como una lucha heroica por el pueblo vasco. Describió la figura del *gudari* como representante del pueblo vasco armado para defender su propia existencia. Cultivó una memoria sufriente de la guerra civil que presentaba al pueblo vasco en su conjunto como víctima absoluta de una agresión externa que buscaba su exterminio. La reedición de estos testimonios y la publicación de nuevas obras autobiográficas similares durante la transición muestra que este relato no quedó en el olvido. El testimonio del *gudari* fue un agente que contribuyó a construir una memoria patriótica de la guerra civil, bien diferente al discurso de la culpabilidad colectiva de la guerra civil como guerra fratricida y del mensaje de la reconciliación nacional dominante en la España del tardofranquismo y la transición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, José Antonio (1981). *Obras completas de José Antonio Aguirre y Lecube*. Donostia: Sendoa.
- Alcalde, Ángel. “La historiografía internacional sobre veteranos de guerra”. *Ayer* 11 (2018): 109-131.
- Álvarez Gila, Óscar. “La editorial Ekin de Buenos Aires”. *Euskonews*, 72 (2000).
- Arizmendiarieta, Santiago (2016). *Mis memorias. La guerra civil española: 20 meses prisionero*. Eibar: Ayuntamiento de Eibar.
- Assmann, Aleida. “Transformations between History and Memory”. *Social Research* 75/1 (2008): 49-72.
- Azurki, Aitor (2011). *Maizales bajo la lluvia: testimonios de los últimos gudarís y milicianos de la Guerra Civil en Euskadi*. San Sebastián: Alberdania.
- Berazategi, Iñaki, y Domínguez, Javier (2006). *1936, memoria de la guerra en Euskadi*. Bilbao: Radio Euskadi.
- Biggs, Michael (2005). “Dying without killing: Self-inmolation, 1963-2002”. Gambetta, D. (ed.) *Making sense of suicide missions*. Oxford: Oxford University Press: 173-208.
- Blasco Olaechea, Carlos (1983). *Diálogos de guerra. Euskadi 1936*. San Sebastián: Gráficas Izarra.
- Casado, Timoteo (2014). *Memorias de un gudari republicano (1936-1939)*, Pamplona: Pamiela.
- Casquete, Jesús (2009). *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*. Madrid: Tecnos.
- Elosegi, Joseba (1971). *Quiero morir por algo*. Burdeos: Imprimeries Delmas (Reedición: Barcelona: Plaza & Janes, 1977).
- Fernández Soldevilla, Gaizka (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- Frank, Robert. “La memoria y la Historia”. *Historia del Presente* 3 (2004): 129-134.
- Galarza, Ramón (Garate, Rafael) (1974). *Diario de un (gudari) condenado a muerte*. Bayona: Axular (Reediciones: Bilbao: Ediciones Vascas, 1977; Bilbao: Kirikiño, 2012).
- Gorritxo, Francisco (2011). *No busqué el exilio. Semblanzas de una vida*. Arrasate: Intxorta 1937 Kultur Elkarte.
- Granja, José Luis de la. “Luis Ruiz de Aguirre y la historia. Vida política y obra historiográfica de ‘Sancho de Beurko’”. *Historia Contemporánea* 2 (1989): 297-309.
- Granja, José Luis de la (1995). *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid: Tecnos.
- Granja, José Luis de la y Pablo, Santiago de (dirs.) (2009). *Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco- Eusko Ikaskuntza.
- Horcajada, José María (2008). *La Mancha nos dio un gudari: mis memorias*, Aretxabaleta: Udala, 2008.
- Huyssen, Andreas (2002). *En busca del pasado perdido. Cultura y memoria en tiempos de globali-*

- zación. México: FCE.
- Iturria, Joxe (2013). *Memorias de guerra*. Gernika: Gernikako Bakearen Museoa Fundazioa, 2013.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jiménez de Aberasturi, L.M. y J.C. (1979). *La guerra en Euskadi*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Landaburu, Francisco Javier (1956). *La causa vasca*. París: Société Parisienne d'Impressions.
- Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph editores.
- Martínez Rueda, Fernando. "La memoria de la Guerra Civil Española en el nacionalismo vasco (1937-1960)". *Historia y MEMORIA* 24 (2022): 265-303.
- Marvin, C. y Ingle, D. W. (1999). *Blood sacrifice and the Nation: totem, rituals and the American flag*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mendizabal, J. M.; Lasa, J. L.; Aguirre, F. (2006): *Gudaris y rehenes de Franco (1936-1943)*. Diarios. Irún: Alberdania.
- Mosse, George L. (1990). *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press.
- Núñez Seixas, Xosé Ramón (2006). *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española*. Madrid: Marcial Pons.
- Núñez Seixas, Xosé Ramón. "Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente". *Historia Contemporánea* 35 (2007): 559-599.
- Pablo, Santiago de. "La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?". *Ayer* 50 (2003): 115-141.
- Palenzuela, Silvia; Domínguez, Javier; Mendía, Edurne: 1937. *Memoria de una derrota*, Bilbao: Radio Euskadi-EITB.
- Peris, Jaume. "Literatura y testimonio: un debate". *Puentes de crítica literaria y cultural*, 1 (2014): 10-17.
- Ruiz de Aguirre, Luis (Sancho de Beurko) (1956). *Gudaris. Recuerdos de una guerra*. Buenos Aires: Ekin (Reedición: Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1977).
- Smith, Anthony D. (2003). *Chosen peoples. Sacred sources of National Identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Sociedad de Ciencias Aranzadi (ed.) (2009). *Cómo mueren los vascos: testimonios póstumos de fusiliados en Euzkadi por los invasores franquistas (confidencial), marzo de 1938*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Steer, George L. 1938. *The tree of Guernica: a field study of modern war*. Londres: Hodder and Stoughton.
- Urarte, Agapito (1956). *Los últimos días del batallón Amaiur. El final honorable de los batallones vascos*. Caracas: s. n.
- Urarte, Agapatio (1964). *27 meses condenado a muerte. Cárceles de Franco*. Chile: Imprenta Real Cóndor Editorial.

- Uribe, Eduardo (2007) *Un miliciano de la UGT*. Memorias. Bilbao: Beta III Milenio.
- Urkijo, Jaime (2014) *Diario de un gudari en el frente de Euskadi*. Oñati: Intxorta 1937 Kultur Elkar-
tea.
- Vargas, Francisco M. “El archivo de Luis Ruiz de Aguirre (Sancho de Beurko)”. *Bilduma* 12 (1998):
199-216.
- Wieviorka, A. (2006). *The era of the Witness*. Nueva York: Cornell University Press.